

tir de los mismos, sin ninguna injerencia de una autoridad externa a ellos. A consecuencia de este planteamiento, ha llegado a difundirse la idea de que los textos están abiertos a cualquier interpretación que admitan, sin que ninguna pueda reclamar para sí más legitimidad que su contraria. Ante tales coordenadas, cuando la exégesis bíblica ha buscado los criterios científicos que le son indispensables para su trabajo, se ha visto obligada a admitir que la intervención de la Iglesia es innecesaria para fijar el significado original del texto sagrado. Se ha llegado así a un punto que disocia en la Escritura dos planos de significado independientes»: el histórico del texto, sometido a los condicionamientos de la época en que fue escrito, y el exigido por la fe, que estaría guiado por la tradición de la Iglesia. Esta solución desarraiga del significado histórico la lectura eclesial (cfr. XIV-XV).

Como respuesta a estos planteamientos, analizados de una forma somera pero clara en la introducción del libro, García-Jalón propone un conocimiento más profundo de conceptos y cuestiones en torno a la lingüística, y una valoración crítica de los presupuestos y los resultados obtenidos por los teóricos más importantes del siglo XX: F. de Saussure, L. Hjelmslev, A. J. Greimas, E. Benveniste, etc. Todo esto lo hace a lo largo de doce capítulos, dos de ellos dedicados explícitamente a la exégesis bíblica, el quinto, y a su relación con la lingüística de la enunciación, el último.

El texto es claro y riguroso, en ocasiones muy técnico. Está, por tanto, dirigido, más que al público general, a los estudiosos de la exégesis bíblica y a los especialistas en teoría literaria e historia de la lingüística.

Juan Luis CABALLERO

Santiago GARCÍA, *Evangelio de Lucas*, Bilbao: DDB, 2012, 698 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-330-2589-0.

Santiago García, fallecido el 26 de julio de 2011, muy poco después de acabar la publicación que ahora reseñamos, fue uno de los coordinadores de la serie de comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén, a la que pertenece este volumen sobre el *Evangelio de Lucas*. También fue colaborador de las sucesivas ediciones revisadas de la edición española de la *Biblia de Jerusalén*, concretamente manteniendo actualizado el texto y las notas de los *Hechos de los Apóstoles*, las *Epístolas Pastorales* y las *Epístolas de Santiago y San Judas*, así como, en las últimas dos ediciones, de las *Epístolas de San Pedro y San Juan*, y supervisando todo el Nuevo Testamento. También colaboró en la preparación de la *Sagrada Biblia* de la Conferencia Episcopal Española. Todo este trabajo le aportó un buen conocimiento de las comunidades cristianas de la

Iglesia primitiva, cosa que queda bien reflejada en su Comentario, cuya publicación final ha sido revisada por Víctor Morla.

El trabajo de Santiago García se sitúa en la línea del carácter de las notas de la *Biblia de Jerusalén*, de corte fundamentalmente histórico-crítico. Su comentario, organizado según la división del texto establecida por esa misma Biblia, consta de una Introducción y de siete capítulos: Nacimiento y vida oculta de Juan el Bautista y de Jesús (Lc 1,5-2,52); Preparación inmediata del camino de Jesús (Lc 3,1-4,13); El camino de Jesús por Galilea (4,14-9,50); La subida de Jesús a Jerusalén. Camino de misión (9,51-19,27); Ministerio de Jesús en Jerusalén (19,28-21,38); La Pasión (22,1-23,56); Después de la Resurrección (24,1-53). Tras una pequeña introducción para cada parte,

García comenta el texto en pequeños pasajes, previo texto bíblico en castellano. Para ello, se sirve a menudo de las opiniones más generalizadas entre los exégetas. A menudo parte, además, de los comentarios ofrecidos por las mismas notas a pie de página de la *Biblia de Jerusalén*. En todo caso, es bastante frecuente que, ante diversidad de opiniones, él ofrezca la suya particular, que no siempre coincide con la más común.

A lo largo de toda la obra, se nota una gran preocupación por valorar la historicidad de los hechos narrados por el tercer Evangelio. En la Introducción, García hace algunas reflexiones sobre la identidad de Lucas, en concreto sobre si este Lucas es el mismo Lucas del que habla san Pablo (pp. 33-34). Aborda, también, la cuestión de la unidad entre este *Evangelio* y los *Hechos de los Apóstoles*, y la de las características de las «iglesias» sobre y para las que se escribe en estas dos obras.

Con frecuencia, las afirmaciones o propuestas de García pueden resultar algo desconcertantes. Esto depende de lo que uno vaya buscar en este Comentario. El A. da mucha relevancia a lo que Lucas ha puesto de su parte, de modo que, entre opiniones lógicas sobre la labor propia de un redactor —con frecuencia el A. habla de esquemas y modelos literarios, presentes ya sea en la Biblia ya sea en la literatura extrabíblica, de los que Lucas se ha servido: por ejemplo,

para el *Magnificat* y el *Benedictus*, o para el relato de la Resurrección—, queda en el aire, no raramente, la duda sobre la historicidad de algunos hechos concretos, y no ya el simple hecho de que hayan podido suceder de otro modo o en un orden diverso en el que se narran. Ciertamente, García insiste en que, por ejemplo, los relatos de la Infancia de Jesús —a los que llama «historias meditaciones» (pp. 43-44)—, el de su Resurrección, el del encuentro con los discípulos de Emaús, o el de la Ascensión a los Cielos, ciertamente se basan en hechos históricos, pero que no sucedieron como narra el evangelista, el cual, en todo caso, los ha completado y coloreado, y quizá no sólo en cuanto al estilo o al orden de lo narrado.

García busca, con su comentario, aproximarse al Jesús histórico. Muchos de sus análisis son sugerentes, pero el conjunto de la Obra tiene como destinatarios fundamentales a los colegas especialistas, no al gran público. Se trata, por otro lado, de un estudio fundamentalmente histórico-crítico. Desde este punto de vista, es un trabajo parcial, que debe ser completado con comentarios exegético-teológicos. Asimismo, sería de gran utilidad añadir a la lectura de este volumen la de algunas reflexiones más detalladas sobre la inspiración y sobre la historicidad de los textos bíblicos.

Juan Luis CABALLERO

Joseph GRIFONE, *De los Evangelios a Jesucristo. Los caminos de la razón y del corazón*, Madrid: Rialp, 2011, 277 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-321-3917-8.

—, *Une introduction à la lecture des lettres de saint Paul. De la Révélation à la Tradition*, Paris: Le Laurier, 2009, 94 pp., 13 x 20, ISBN 978-2-86495-314-2.

Ambos libros contienen una serie de reflexiones, realizadas por un no especialista, con las que al autor pretende favorecer

el encuentro personal del lector con Cristo, tanto a través de los Evangelios como de las cartas paulinas.